

Alejandro Lorente

# La madeja desenvuelta. Conversación con Luis Fayad

Hacía 14 años que no nevaba en Berlín para Navidad. Los mismos años que lleva Luis Fayad en esta ciudad. Escritor, profesor y periodista colombiano (Bogotá, 1945), conocido cuentista, y alguien en continua búsqueda de sus raíces libanesas. Pero no será en los arrabales de Beirut, sino en el céntrico barrio de Kreuzberg de la recién estrenada capital alemana donde Fayad prosigue hoy por hoy esta aventura genealógica. En pleno corazón turco de la ciudad, donde los compases orientales contrastan con un frío seco e irreconciliable. Con *Los parientes de Ester* Fayad ofrecía en la década de los setenta un contrapunto al ya consumado realismo mágico latinoamericano. Obra bogotana, en ella se regocija en el acontecer cotidiano, que se nos presenta como lápida insuperable. Es escritor de tonos menores, poco dado a los sobresaltos en la acción, su voz se mueve entre pautas gregorianas. Va tejiendo sin prisa una tela traslúcida que lo imbuye a uno en una suerte de cadencia cinematográfica, en el ambiente sórdido, descrito con humor e ironía, de una sociedad venida a menos, y donde ni siquiera el autor da licencia al orgullo de la pobreza. Son continuas las referencias al dinero: unos lo piden, otros no lo quieren prestar, otros intentan salir de la miseria abriendo un bar que no es sino un sueño y otros pretenden conquistar con sus negocios de telas los mismísimos Estados Unidos, a pesar de constatarse después que no tienen dónde caerse muertos.

## LUIS FAYAD:

Publicó recientemente su novela *La caída de los puntos cardinales*, sobre la inmigración libanesa en Colombia. Arango Editores acaba de emprender la publicación de su obra completa, dentro de la cual apareció (2005) su nueva versión de *Compañeros de viaje*.

Del autor:

*Los sonidos del fuego* (1968)

*Olor de lluvia* (1974)

*Los parientes de Ester* (1978)

*Una lección de la vida* (1984)

*Compañeros de viaje* (1991)

*La carta del futuro* (1993)

*El regreso de los ecos* (1993)

*Un espejo después* (1995)

*Testamento de un hombre de negocios* (2004)

*La caída de los puntos cardinales*, publicada en noviembre del 2000, es un chorro de vitalidad a las aguas estancadas de *Los parientes de Ester*. Es la historia de la inmigración libanesa, de la ocupación turca en el Líbano, de la huida en busca de un futuro americano, la misma huida que el propio Fayad emprendió hace un cuarto de siglo, cuando cruzó el océano en sentido inverso al de sus ancestros para conquistar un lugar en el mundo, un futuro, para encontrar sus propios puntos cardinales. El lenguaje sale de los localismos, y regala al lector una sintaxis arábiga, que enriquece la lengua de Cervantes como ya lo hiciera Borges con el inglés u Ortega con el alemán. Luis Fayad se ha informado de los detalles de la época, la ha captado como mediante una cámara perceptora de olores, imágenes y sonidos, de esas que podrían haber traído los gitanos a un Macondo moderno, pero la cámara queda en segundo plano, no molesta el cúmulo de datos ni resulta farragoso.

Él mastica el material-ambiente para que nos traslademos a la trama, para que vivamos la vitalidad y angustias de los personajes. Ya sea en la escena del arriero, donde uno se siente perdido en los entresijos del Tao o en la del buñuelesco golpe de Estado, fallido porque los rebeldes no son capaces de superar la voz de la autoridad del propio presidente a derrocar.

La obra tiene una estructura cabalística, como diseñada desde el laberinto de un cuento de Borges: 3 partes de 18 capítulos cada una, todo múltiplo de 3. Todo es equilibrio, orden, simetría, como si se tratara de las decoraciones vegetales de una mezquita. Pero cuando uno se relaja en esa especie de placidez que nos regala Fayad llega una pequeña descarga eléctrica que nos asusta, nos despierta y nos hace estar ojo avizor, hasta que vuelve a despistarnos.

La primera parte es el origen, las raíces que se desarraigan del Líbano para ser transplantadas en tierras americanas. La segunda el desarraigo y el arraigo de nuevo cuño, los hijos que nacen en el Nuevo Mundo y que, como pensaba Nietzsche, son los únicos capaces de hacer patria, pero no en el sentido del padre, del Vaterland, sino como patria de niños, Kinderland, niñia. En el tramo final ya se ha asentado la dinastía, poco a poco se pierde el idioma árabe y se comienza a pensar en castellano. En la novela, al igual que en el árbol genealógico de nuestro autor, se transforma el lenguaje, vínculo del pensamiento, hasta llegar a la Colombia actual. A esta circunstancia debemos la literatura de Luis Fayad.

El pelo ondulado y fuerte y la sonrisa discreta pero serena acompañan cada ademán de este hombre salido de sus propias novelas. Dulce, suave, siempre atento y dispuesto a escuchar. El árabe aún no fluye como quisiera de su

boca, pero el rictus y el entrecejo lo echan en falta y esperan pronto ver compensada tan grave ausencia. Cuando era niño lo pilló 'in flagranti' el profesor de Química leyendo a escondidas *El Quijote*. Fayad no olvidará nunca a aquel maestro adorable que interrumpió su clase para elogiar la obra y al pecador irredento. Ni las lecturas posteriores de Borges, que lo siguen acompañando a cada destino donde lo transporta su peregrinar. La obra del argentino lo persigue con su obsesión por la precisión en el lenguaje, las propias novelas de Fayad son la excusa fundamental para permanecer en una ciudad. Berlín amenaza convertirse en su hogar de los próximos tiempos. Los ojos varían la intensidad de su brillo según los giros que vaya dando la conversación, iluminada por la luz vespertina que atraviesa las vidrieras del Café Ma Rosa.

*En la segunda parte de La caída de los puntos cardinales hay un homenaje a Gabriel García Márquez y a Juan Rulfo, a pesar de que su obra se ofrece como contrapunto al realismo mágico latinoamericano.*

Me gustó mucho haberles hecho un homenaje, se los debía. Con García Márquez somos muy buenos amigos.

*¿Ha sido una relación de maestro-alumno o más bien de colegas?*

Lo curioso es que yo lo considero un maestro, pero él a mí un colega. Hablamos mucho, muchas veces a solas.

*En su última obra ya hay más puntos en común con Cien años de soledad o con Pedro Páramo. La aparición ante la cama del padre muerto de Dahmar, por ejemplo. El vínculo con el realismo mágico es claro, pero no coincide a nivel de estilo.*

Más que un realismo mágico es una magia sacada de la realidad cotidiana.

*Y es una magia muy árabe, muy oriental, no hay más que ver la historia de Muhammad con el arriero, que parece sacada de la poesía persa, de Las mil y una noches... o del Tao.*

Ahora que lo dice, hay una cosa que sentía cuando escribía esa parte, que es de un realismo absoluto: dos hombres, uno de ellos un arriero, unas vacas, un pasto, no hay nada... Pero yo al escribirlo sentía que había algo de magia en el mismo ambiente, algo irreal, parecía un sueño. Era como un sueño, pero con elementos reales. Hay una neblina, algo nebuloso, que lleva una irrealidad, un surrealismo en este caso, más que un realismo mágico.

*¿Un surrealismo basado en la poesía oriental?*

Sí, debe tener mucho de eso.

*¿Cómo era la relación poética con sus padres, en la Colombia que le tocó?*

Del ambiente de mi casa, mi madre era una persona inclinada a la literatura. Además tenía una gran imaginación para inventar cosas o para adornar cualquier cuento. Muchas veces eran recuerdos que ella adornaba con su fantasía. En el caso de mi padre, él me contó que en su juventud le regaló a mi madre un libro con poemas escritos a mano por los propios poetas colombianos. Para ellos era un gran tesoro. Pero era mi madre la que tenía una inclinación por la literatura.

*¿Y en aquella época, el origen libanés lo atraía o lo repudiaba más bien?*

Ni lo uno ni lo otro; de niño convivía con ese mundo árabe. Claro, sin darme cuenta estaba escribiendo la novela que salió ahora. Y en parte de mis otros libros se ve un poco la atmósfera árabe, con su idioma y con los grupos libaneses de Latinoamérica que se reúnen, bueno, sobre todo se reunían.

*¿La lengua árabe tenía una cierta importancia?*

No, la ha tenido después. Yo he conservado los acentos de todas las visitas que iban a mi casa; visitas a mis abuelos, a mis padres, todos hablaban árabe. La generación que llegó lo hablaba y lo escribía, la primera generación nacida en Colombia, que fue la de mis padres, lo hablaba pero no lo escribía; y la segunda generación, que es la mía, ni lo habla ni lo escribe. En la novela aparece parte de esto.

*¿Ofrece dificultades el retorno a Colombia?*

En absoluto, para mí el retorno está libre. Siempre que regreso a mi país se me viene a la mente un pensamiento que se repite, y es que todos los que viven en mi ciudad, en las ciudades de mi país, son colombianos.

*En Los parientes de Ester, Ester es la única que no aparece en toda la novela más que cuando el viudo vende una joya suya para pagar el colegio de los niños... ¿Puede ser una especie de homenaje a este tipo de destierro?*

Lo que yo veo es que el personaje principal de la novela es Ester, y está muerta desde el comienzo. El personaje vive a través de los recuerdos de los otros personajes, de las menciones, y su ausencia es la que la hace vivir, no su presencia, sino la falta que le hace a cada uno de los personajes.

*Puede tener esto una relación con su ausencia de Colombia, con su desarraigo?*

En este caso no creo, o creo que he recuperado más las raíces buscando temas para escribir la novela.

*Una cosa que me ha llamado la atención, sobre todo en Los parientes de Ester, es esa obsesión por el dinero, pero sin engalanarla de beatería. Da la sensación de que se contraponen a ese planteamiento de parte de los escritores de izquierda del siglo pasado siempre interesados en ver la belleza en la pobreza, en la bohemia, en ver la poesía como necesitada de pobreza. En cambio en Los parientes de Ester hay una continua referencia a lo dura que es la falta de dinero, la situación de Colombia, las situaciones que la pobreza provoca.*

Este es un tema constante, y creo que lo será, pues a pesar de todas las inquietudes del hombre por temas que no son los sociales, hay algo que los separa de todas maneras, que es la posición social. Yo no creo que hubiera separación, no la habría si el pobre tuviera para vivir, pero el mundo se desarrolla de una manera en que la pobreza llega a una miseria absoluta. Un escritor tiene preocupaciones intelectuales y por lo tanto lucha por encontrar una palabra que quede bien, pero me doy cuenta de que las relaciones en la sociedad y en el mundo entero siguen basándose en esa desigualdad tan grande, cada vez más grande... Y llega un momento en que por mucho que uno sea intelectual esto es lo que convive con uno a diario. Ahora, no hacer de esto una bandera tampoco, ni del pobre el bueno. Yo desde muy joven leí una declaración, una frase de Chéjov que decía más o menos que vanagloriarse de la pobreza es tan vulgar como vanagloriarse de la riqueza. Y hay que tener cuidado, yo siempre lo he tenido para no hacer del pobre un héroe, también tiene sus sentimientos malos y se obsesiona en la búsqueda de dinero, pero en mis novelas llega un momento en que los personajes también están buscando algo más.

*Siempre hay una búsqueda de ascenso social.*

Sí, pero el dinero también hace que separe o una a mis personajes. Aunque llega un momento en que se incorporan otros elementos que también los separan o los unen. Se trata de no hacer tampoco una cosa absolutamente intensa de la situación del dinero, pero olvidarlo tampoco, pues en la sociedad, en el mundo entero sigue funcionando así.

*¿Es una literatura para colombianos o de constantes universales?*

Repetiré lo que se ha dicho de mis libros, que en ellos hay personajes colombianos, pero que viven en situaciones universales. Me gusta esta definición.

*En qué medida influye la lengua árabe, dado que usted en su casa no habló árabe con sus padres, ahora que comenzó su aprendizaje hace unos años, en La caída de los puntos cardinales.*

En gran medida, si yo no hubiera profundizado fuera de Colombia en el estudio de la

lengua árabe no habría podido escribir de esta manera *La caída de los puntos cardinales*. Es esta relación con la lengua y mi relación, fuera de Colombia, con los libaneses recién salidos del Líbano. Esa relación mía con ellos ha influido mucho al escribir esta novela. No sólo la información, sino la información transformada en espíritu. Por qué la gente hace esto, cómo lo hicieron, y por qué lo hicieron.

*O sea, captar la esencia...*

Exacto, captar la esencia de cada anécdota. Esto sí me ha cambiado, de lo contrario no hubiera podido escribir *La caída de los puntos cardinales*.

*Y de hecho se capta, se percibe aquella realidad.*

Qué bien, eso me alegra... Porque todas son, claro, anécdotas para completar el argumento, y con el argumento el tema en general que yo tenía desde Colombia. Es una novela que vengo haciendo desde niño, sin darme cuenta, con las preguntas que les hacía a mis padres y con lo que les oía a ellos sin necesidad de preguntas. Eso sí, todo viene de allá porque además es la relación de los libaneses que emigraron a Latinoamérica con la gente de Latinoamérica. Pero hay una esencia y hay un espíritu que desarrollé en mi contacto y en mi relación con la lengua árabe fuera de Colombia y con los libaneses que viven en Europa.

*No puede influir también el hecho de vivir en Berlín, justo en este barrio de Kreuzberg, donde tanto se siente el pulso vital turco, árabe, oriental en cualquier caso.*

Habría podido influir, si no fuera porque todo aquello ya venía de Colombia.

*¿Es posible establecerse en Colombia?*

Ese es mi propósito. En los últimos años viajo mucho a Colombia, y de hecho tengo la sensación de que vivo en Colombia y viajo al exterior. Me hace mucha falta el lenguaje colombiano. El lenguaje de mi ciudad me hace falta para escribir, es esencial. Si no lo tengo termino escribiendo con una especie de perfección académica, pero no más.

*Y de hecho en *La caída de los puntos cardinales* el lenguaje es un castellano más universal que en *Los parientes de Ester*, donde se captan más los ritmos bogotanos, sin por eso ser frío.*

En este momento ha habido una influencia de la lengua árabe, de algunos escritores árabes y además hay un contacto también con la literatura en general, mucho más profundo, sobre todo la escrita en castellano. Como los clásicos españoles de los siglos XV, XVI y XVII...

*¿Algún autor de referencia en ese sentido?*

Los escritores españoles de esos siglos, todos. Los sigo leyendo, creo que de allí venimos todos. Luego, he pensado que escritores como Borges y Rulfo rescataron el idioma castellano para la literatura, lo establecieron, lo limpiaron de ciertas expresiones, incorporaron unas nuevas, y fuera de eso crearon una sintaxis nueva y un propósito nuevo en la lengua.

*¿Añora el pasado no vivido en el Líbano?*

Creo que escribir sobre este pasado en el Líbano es una forma de rescatar un pasado que no tuve. Ahora que lo dices, hay una añoranza de algo que no tuve. No añoranza del pasado, sino del que faltó.

*¿Cómo vive esa dicotomía de habitar en el barrio turco de Berlín, siendo considerado turco sin serlo en su país?*

Lo que pasa es que en Colombia, cuando nos dicen turcos a los que somos de descendencia libanesa, lo consideramos un nombre, no dejamos de sentirnos igual de colombianos que todos los que llevan los apellidos colombianos, españoles o los de los primeros habitantes. Uno es colombiano, sólo que lo llaman turco. Afuera he visto la diferencia, porque aquí ellos quieren conservar su identidad y costumbres de un modo más intenso, frente a una sociedad a la que entran con más dificultad. En Colombia no es así, uno aprende el idioma castellano y sea descendiente de quien sea es colombiano.

*¿Es una casualidad que la emigración libanesa coincidiera con el cambio del siglo XIX al XX y que usted haya escrito esta última obra también en un cambio de siglo, de milenio? ¿Quiere *La caída de los puntos cardinales* mostrar las meditaciones que surgen con los cambios de siglo, trasladándolo a otro cambio de siglo?*

Fue una feliz coincidencia. Me di cuenta cuando escribía la novela. Esta coincidencia me sirvió para reflexionar sobre el cambio de siglo, sobre lo que es el tiempo, que aparece en la novela también en un diálogo.

*En la segunda parte de la novela aparecen dos aceras que se juntan en un presente que dura dos días. ¿No volvemos aquí a esa reflexión matemática, tan árabe?*

Claro, esto viene de ahí. El hombre siempre ha sufrido mucho con el pensamiento del tiempo y el espacio, pero cuando yo estaba escribiendo la novela se me asentó este pensamiento. El viaje en aquel entonces era el viaje para toda la vida. Entonces, ¿cómo regresar en el tiempo y cómo ocupar el nuevo espacio? Esta es una preocupación, un divertimento de la mente que se me amplió...



*Tiene algún proyecto vital a largo plazo, una nueva novela?*

Sigo escribiendo, escribo una nueva novela ahora, estoy en los primeros capítulos, mientras va tomando forma, más de la que tiene ahora, por lo menos en propósito. Ahora, claro, el desplazamiento vital mío siempre ha estado sujeto a lo que estoy escribiendo. A mí me da miedo sentarme a escribir una novela en un sitio porque hasta que no termino de escribirla no me muevo y en este momento que ya estoy escribiendo otra novela pienso eso, a ver cuándo puedo ubicarme de nuevo, durante algún tiempo, en Colombia.

*¿Y por qué no puede cambiar la ubicación con la novela, se quebraría la estructura?*

Es ese miedo de que cuando uno se sienta en otro asiento cambia el pensamiento. Lo que más me desespera de la novela es el tiempo tan largo que uno necesita, porque siempre tengo el miedo de que voy a cambiar el escritorio, de que voy a cambiar de casa, de sitio. Un día, hablando de esto con un amigo me contó que tiene un amigo escritor que estaba en un sitio escribiendo una novela y de pronto le tocó trasladarse de lugar por la enfermedad de un pariente. Le dijo: "Mire, esa novela venía brotándose como un jardín, cada día salía una flor, y de pronto se me quedó trancada". Yo creo en esa anécdota.

*¿Es como trasladar las flores?*

Sí, claro, llega un momento que se secan al no estar en el jardín donde estaban.

*Pero el jardín nuevo puede ser también más enriquecedor, tener mejor tierra.*

Sí, yo de todas maneras siempre pienso, para contradecirme a mí mismo, que si uno quiere escribir escribe en cualquier sitio, con cualquier utensilio de escribir. En el momento en que falle la computadora soy capaz de escribir, no sólo con una máquina mecánica de las viejas, sino también a mano. Me acostumbro con gran facilidad.

*¿Tiene una trama preconcebida o deja que la novela lo guíe?*

Siempre que voy a empezar algo prefiero tener el principio, pero también el final, para ver adónde voy. Y eso que es un principio y un final estimula a que vaya brotando algo, las circunstancias del relato, de acuerdo a un relato que también voy creando al mismo tiempo. Uno lo establece aunque después cambie, esto me ha pasado con los finales, que voy hacia un final y durante el trayecto lo cambio. Pero me da ánimo empezar teniendo un final.

*Es como los proyectos vitales, que van cambiando también.*

Que van cambiando, a veces mucho, pero con una meta.

*Usted es un escritor, un hombre de largo plazo en su existencia, ¿hay en su obra un hilo conductor?*

Lo presiento, lo busco y quiero encontrarlo. En esto del trabajo literario creo mucho en la idea de trabajar más y escribir menos. Darle muchas vueltas a lo que uno está escribiendo, cuál es la visión y cuál el sentido que tiene; ya me he acostumbrado a vivir con este diálogo diario con la literatura y conmigo mismo y lo que veo es que, últimamente, de unos años para acá es menos lo que rompo. Antes rompía mucho: medias novelas, capítulos enteros. Ahora me da temor sentarme a escribir un libro. Si no tengo esa seguridad, por lo general ya no lo empiezo, sería perder el tiempo. Aunque ese trabajo que uno rompe es como decía aquel jugador de ajedrez: "Me enseña más una partida que perdí por el error que cometí que una partida que gané, ya que muchas veces ni sé por qué la gané. En cambio la partida que perdí, sí sé por qué la perdí".

*El ajedrez también es una disciplina muy árabe.*

Hay un universo simétrico, o al menos que busca ser simétrico.